

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381

Volumen XXXIV
Enero-Junio 2018
Número 65

SUMARIO

Ivan Macut

Martin Luthers Rolle zu Beginn der Reformation: Einladung zum Nachdenken über die Vergangenheit 1-14

Emiliano Javier Cuccia

Notas sobre la recepción de Aristóteles en el estudio de las virtudes morales de Juan Duns Escoto 15-28

Pedro García Casas

Crítica wojtyliana a la moral kantiana y propuesta de la norma personalista incondicionada. 29-48

Felipe Martín Huete

Religiones orientales y secularización. 49-66

María Amparo Mateo Donet

El cuidado de los cautivos en las primeras comunidades cristianas. 67-86

Pilar Sánchez Álvarez

Dios en el momento actual. Visión de la sociedad en Olegario González de Cardedal. 87-113

Gabriel Richi Alberti

La vida consagrada. Nota bibliográfica 115-136

NOTAS Y COMENTARIOS

Juan Pablo Espinosa Arce

Unidad en la diferencia. Algunas claves para pensar el diálogo ecuménico hoy 137-146

Pedro Pérez Mulero

Fides y bautismo infantil en la romanidad paleocristiana 147-161

DOCUMENTA

Antonio Sánchez Román

Un silencio que se palpa. Entrevista a Hugo Mujica 163-178

José Antonio Molina Gómez

La Pasión brasileña de Asli Erdogan en La Ciudad de la pelerina roja 179-183

BIBLIOGRAFÍA 185-224

LIBROS RECIBIDOS 225

LA PASIÓN BRASILEÑA DE ASLI ERDOGAN
EN LA CIUDAD DE LA PELERINA ROJA¹

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ²

«Quando autem te vidimus infirmum aut in carcere et venimus ad te?»
(Mt 25, 39).

El mundo que ha elevado los lemas publicitarios a la categoría de mantras y axiomas ha terminado por convertir la diversión y el entretenimiento en expresión litúrgica del culto al Supremo Bienestar, y la vida es un acto impulsivo de afirmación en lo lúdico por mucho y por muy amenazadoramente que arrecie el temporal fuera de los límites de los altos muros de piedra que de momento nos separan de la humanidad sufriente. En ese mundo adormecido en el tráfago de lo material, un viaje a Brasil (o un destino turístico análogo) es un viaje al Paraíso, pero no un Paraíso en el que humanos, animales, naturaleza y ángeles vivan en beatífica contemplación de Dios, sino en una especie de Jardín de las Delicias materiales, con playas naturales y bellos nativos, pura encarnación de la sensualidad, al son de la músicas étnicas, melodías embriagadoras, danzas hechizantes, bailes carnavalescos (dónde mejor que un carnaval para suspender el *principium individuationis* y diluir la conciencia individual en un super-organismo orgiástico de bacantes).

¹ ASLI ERDOGAN, *Kirmizi Pelerinli Kent*, ed. Adam Yayinlari, 1998; con traducciones al francés *La Ville dont la cape est rouge*, Actes Sud, Arlés, 2003, inglés *The City in Crimson Cloak*, Soft Skull Press, Nueva York, 2007 y alemán *Die Stadt mit der roten Pelerine*, Unionsverlag, Zúrich, 2008.

² Archena, (Murcia), 1972, Facultad de Letras. Área de Historia Antigua de la Universidad de Murcia, jamolgom@um.es

Por supuesto, hay formas no tan radicalmente lúdicas, más reflexivas, de acercarse al fenómeno brasileño y extraer un tesoro de valor universal, incluso reafirmando sus elementos primordiales y hasta podríamos decir ultra-dionisiacos. Ya en 1959 Marcel Camus rodó *Orfeu Negro*, trasladando al Brasil de las favelas el mito del descenso a los Infiernos y uniendo con estrechos lazos el erotismo, la música, la muerte y el conocimiento. No es un caso único y podemos recordar desde la fascinación por el espíritu músico-sapiencial de un pueblo reflejado en ese viaje iniciático y de aprendizaje que es la película del director finés Mika Kaurismäki, *Moro no Brasil* (2002), hasta la crónica interna, introspectiva, de una descarnada violencia en *Cidade de Deus*, en la película brasileña de Fernando Meirelles y Kátia Lund. Unos pocos años antes, en 1998, la escritora turca Aslı Erdogan publicó *Kirmizi Pelerinli Kent* (*La ciudad de la pelerina roja*), una novela en la que la autora nos conducía a un Brasil, y a una ciudad de Río de Janeiro muy lejos de la imagen de un paraíso exótico que actúa habitualmente como reclamo turístico.

Erdogan escribe una historia de valor universal bajo el embrujo de Río, de su gente, su música y su naturaleza. En el nuevo mundo no es ningún Paraíso lo que encuentra, ni tampoco el *orden y progreso* que proclama como lema nacional la bandera de Brasil. Enseguida comprendemos que la autora desarrolla la novela como una catábasis donde los valores convencionales de la civilización no rigen en absoluto. La mención expresa al mito de Orfeo, la presencia de la muerte, la música étnica brasileña y las danzas dionisiacas, la presencia del carnaval y la magia negra, la droga, la violencia, la prostitución y la muerte son los elementos constitutivos de *La ciudad de la pelerina roja*, una ciudad que no es meramente una suma desordenada de acontecimientos bárbaros o crueles, es también una ciudad viva y sufriente, no exenta de una profunda humanidad y piedad. Río aparece, según sugiere el propio título, como un ser vivo, sangrante y sufriente, un Cristo de nuevo crucificado que ha encarnado a todos los habitantes de la ciudad, tanto víctimas como verdugos.

Aunque son numerosas las tradiciones y las fuentes de las que se nutre el relato de Erdogan, esta novela puede entenderse primero como un relato órfico que, a través de un misterioso hechizo y descenso a las profundidades, amenaza con desembocar en la disolución del yo, en el colapso de la propia identidad, en la mixtificación de la consciencia. Desde el primer momento, y en virtud de la técnica narrativa exhibida, la identidad de la narradora omnisciente se entremezcla con la protagonista de la novela (en

virtud de una probable homonimia) cuya historia se narra no tanto paralela como intrusivamente, dando lugar a una novela dentro de la novela en la que los límites de espacio (Estambul, Río), tiempo (ruptura de la linealidad del pasado, presente y futuro en la atemporalidad del mito) e identidad (confusión entre la narradora, la protagonista y el protagonista colectivo que son los habitantes de la ciudad y la ciudad misma) se diluyen. Desbordando ampliamente una narración basada solo en la alteridad y la identidad de género como en principio hubiera sido de esperar en la obra de una escritora turca sobre Brasil, la música enfebrecida, descrita con tintos ultra-dionisiacos, el consumo de cocaína, la sexualidad desenfrenada y seductora de algunos de los personajes que aparecen en la novela, no hacen sino encarnar el propio espíritu de la ciudad convulsa, sometida a males indecibles y torturas. Sin caer en la simple denuncia o el mero relato descriptivo de la ciudad de las favelas y de la delincuencia, de las escuelas de danza y del carnaval, la autora hace entrar en escena una auténtica corriente de seres sufrientes, como en las profundidades del Hades, un flujo constante de condenados: adictos, niños de las calles, prostitutas, sicarios.

Un aspecto notable en la historia es el carácter seductor, como en la historia de Orfeo, de la música, el baile, las sensaciones oceánicas, y en último término la atracción por la disolución total y la muerte. De hecho, no se menciona ninguna necesidad práctica o material que impulse a la protagonista a vivir en Río. Parece que ella misma no conoce la razón, y la fascinación -auténtico enamoramiento- que siente por la ciudad es algo inquietante, destructivo y pernicioso, un progresivo olvidarse-de-sí. Se habla de la ciudad como de una fuerza maligna que posee a todos sus habitantes, donde incluso sicarios y asesino no son “más que unas pobres marionetas bajo el poder diabólico de la ciudad”. El carácter demoníaco de esta fascinación se hace patente cuando la autora piensa en la desobediencia de Adán y se dice a sí misma, pensando en su propia situación, que por el poder seductor de lo desconocido fue por lo que este renunció a la inmortalidad y a la tranquilidad de un entorno seguro y conocido.

Y en este sentido trascendemos el dionisismo existente en la novela para adoptar una clave sapiencial, en el que la música y el erotismo han sido elementos conducentes a un estado de revelación, en el que era necesario, previamente, ese continuo olvidarse-de-sí. La autora se mueve en un ambiente de revelación a la que le ha conducido el sufrimiento. Ya la vigorosa descripción de las tormentas tropicales sugiere la presencia de una regeneración cósmica: con las aguas torrenciales la sangre, la suciedad y los malos

recuerdos desaparecen de la ciudad sufriente, como si el mundo pudiera volver a comenzar de manera milagrosa. Se trata de un ciclo constante de destrucción y renovación periódica de la naturaleza. Estamos ante un escenario donde se dan cita las fuerzas primordiales de la naturaleza desbocada (la selva, el mar, los temporales) con los elementos irracionales y elementales que hay en el ser humano.

La autora emplea con maestría en otras obras las imágenes míticas que reflejan el sufrimiento de la humanidad, como ocurre en su historia *El Cautivo* (perteneciente a *El edificio de piedra*) con la aparición de elementos oníricos al final del relato. Se trata del sueño con una divinidad femenina en cuyo seno viven las criaturas del mar y los hombres fugitivos. Esta idea del lugar en que finalmente todos se reúnen, sea un mar primordial, sea el seno de una divinidad femenina generadora, aparece también en *La ciudad de la pelerina roja*, donde abiertamente se dice que todos los cadáveres se reúnen en una especie de punto final porque todos ellos no serían sino parte de nuestra propia realidad cadavérica, como si todos los seres vivos y muertos formáramos parte de un gigantesco cuerpo corrompiéndose.

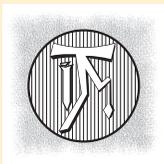
La presencia de la danza, las drogas, alteración de la conciencia, todo anima a crear un espacio de excepción, onírico, mítico, y una auténtica casa del Hades que anula la individualidad, la conciencia y los recuerdos, como le sucede a uno de los personajes que aparece en la novela, Oliveira, del que se dice expresamente que es un pintor que ya no pinta desde que volvió a Brasil. Su aspecto oscila entre lo salvaje y lo civilizado, entre lo desaliñado y el caballero trajeado. Mientras Oliveira es un pintor que ha decidido no pintar, la protagonista Özgür es una escritora que debe escribir y transmitir con su obra el misterio de Río antes de que Brasil la destruya, es decir, antes de seguir el destino de Oliveira.

En el descenso al fondo de un enloquecido océano de dolor, miseria y desesperación, se desdibuja la propia identidad en medio de las agitadas olas del sufrimiento. Este descenso es también un viacrucis y la ciudad en sí reviste una imagen de muerte y padecimiento, en tanto que la pelerina roja es descrita en términos casi cristológicos y pasionales, una prenda imagen del dolor entretejida con la sangre y el sufrimiento del mundo. No es el único elemento de tradición cristiana existente en la novela, que podría leerse íntegramente en clave cristológica, como ha apuntado Karin Schweissgut en su epílogo a la edición alemana, entendiendo el periplo de la autora como un viacrucis alegórico en el que encontramos elementos análogos a los que

conforman la pasión de Cristo (amor y entrega incondicional, sufrimiento, abandono, prendimiento -detención-, tormento -tortura- y muerte).

Los altares de la magia negra, el Macumba, los dioses del Candomblé y las fosas ilegales de los traficantes conviven en el mismo espacio. En este contexto, la autora narra el encuentro inesperado con una niña negra, una imagen viva del sufrimiento humano y cuyos guantes de portero sugieren que ha asumido el papel de una especie de guardián de la puerta al mundo de la muerte, un Hermes negro femenino. La posición que dentro de la historia ocupa el encuentro sugiere una atmósfera de encantamiento, una alteración de la consciencia que va más allá del alcohol y las drogas para entrar en lo religioso. El aspecto con el que la autora describe a la niña es un auténtico ejercicio de alteridad por su aspecto eminentemente africano, por su imagen racial, vestido y adornos que le confieren una apariencia exótica, mientras que el maquillaje hace que sus labios evoquen una herida abierta y sangrante. Esta imagen de una herida roja, aún abierta, de un ser sufriente que desaparece de manera tan inopinada como había aparecido, es el punto culminante de la novela donde se materializa a través de un personaje femenino todo el dolor humano, una especie de Cristo que adopta formas africanas y femeninas.

Y así Erdogan ha narrado su encuentro con Río recurriendo a los términos universales de la Pasión. Finalmente, cabe recordar que la escritora también se encuentra entre aquellos que son perseguidos por atenerse a lo que es justo y vive también su propia y particular Pasión. El 16 de agosto de 2016 fue detenida por el régimen turco en su campaña indiscriminada de represión contra la libertad de expresión tras el fallido golpe de Estado del 15 de julio. Liberada y con una salud arruinada a espera de juicio el 29 de diciembre del mismo año, le ha sido prohibido abandonar Turquía. Intimidada y constantemente amenazada, se puede decir que ni “el silencio le pertenece ya” parafraseando el título del libro aparecido en Francia en enero de este año que recoge sus crónicas periodísticas (*Le silence même n’est pas à toi*, aparecido en Actes Sud), y así, cuando el próximo 22 de septiembre de 2017 se celebre en Osnabrück la entrega del premio Erich Maria Remarque de la Paz que le ha sido concedido a la escritora, esta no podrá recogerlo personalmente.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones